



DILATA CIÓN
DILATACION
DILATACION

12 AÑOS

Este fanzine fue realizado de manera colaborativa, entre enero y marzo de 2026, entre Tucumán y Buenos Aires, con colaboraciones de distintas partes de la Argentina y América Latina.

Idea y realización: Mariana Paterlini, Milagro Mariona y Mariana Rodríguez Fuentes

**** Recomendamos leer primero el apartado "Partes del Cuerpo" para entender las secciones del zine***

***** Les animamos a leer con bebida en mano, echada, de pie, en viaje o en el baño.***

****** Sugerimos enfáticamente apostar a lo colectivo siempre, siempre.***

De libre descarga y difusión

Disponible en adlcomunicacion.org

Una producción de Antro de Lesbianas
@antrodelesbianas.

Diseño por infiernos_ _ _

VOLVER A ABRIR EL JUEGO

Han pasado doce años. En 2014, Dilatación nació como un fanzine de creación colectiva para construir una visibilidad propia en Tucumán. Éramos lesbianas en nuestros veinti, buscando corrernos de la solemnidad académica para encontrarnos en el juego y el arte. Hoy estamos menos jóvenes, pero más pícaras. Atravesamos una época de retrocesos, y vivimos un momento en el que apreciamos sostenernos sobre lo construido.

Este nuevo número es nuestra brújula desvencijada. Es la excusa para que el encuentro -virtual o presencial- no se pierda y nos mantenga conectadas. Nos pensamos con crítica y deseo, recuperando la curiosidad impulsiva del inicio, y le adosamos la potencia del movimiento lgbtiq+ antifa.



MANIFIESTO COLECTIVO

(o más bien, un collage)

Predispóngase usted a ver recintos de sagrado placer. Sostenemos el deseo de ser algo diferente a lo que el sistema espera de nosotres: máquinas de hacer y de incentivar a otros a hacerlo. En ese pequeño desorden compartido, aparece una especie de autonomía colectiva. Limpiamos las retinas con fuerza para afinar la mirada.

A veces parece que antes no sólo había más tiempo, sino que este era más espeso y largo. Lo que sentíamos como injusto o doloroso nos hacía hacer cosas. A quién no le han roto el corazón: romperse con amigxs. Aunque nos siga costando nombrarnos lesbianas en contextos hostiles, donde los aires de cambio amenazan con borrarlos de un soplido, hoy aún nos movilizamos, en el drama y en la comedia.

¿Cuántas veces mandaste el sticker del perrito tomando clona de un mini tetra brick con un sorbete?

Se nos ríen las partes de vieja y se mojan en secreto. A veces no nos queda más que encogernos de hombros: que las masculinidades frágiles no nos molesten más. ¡Fuera yuta, fuera! Nosotres bailamos.

Amasamos este fanzine con la paciencia de lo artesanal, como una pequeña utopía. Lo dedicamos a nuestras niñeces chongas, maricas, travas y queer, y a todos los disfraces que supieron tener. Incluso con miedo, aquí estamos, hemos aprendido a largarnos a los caminos largos para armar figuras de varias puntas.

**QUE VIVA LA
VIDA QUE
DESPIERTA
Y SE APAGA**



PEDALEAR

Por Mariana Paterlini

Durante muchos años -como quince-, viví convencida de que **no podía andar en bici porque tenía miedo**. Mi pensamiento lógico decía que el miedo estaba basado en una incapacidad mía para entender el tránsito, y esa falta conduciría a un accidente. Cuando era chica andar en bici era lo mejor. Me acuerdo de todas las bicis que tuve. Mi preferida era una Bianchi gris que mi tío nos regaló. Creo que la llevó para mi papá pero, aunque tenía ocho años, fue la primera bici con cuadro para grandes que usé (sí, era una

mena muy alta). Tengo grabada una imagen en la que vuelvo a la casa, es de noche en Yerba Buena y son los 90: no hay luz pública en las calles de ripio. Yo pedaleo veloz, desafiante. Atrás vienen mis viejxs en el auto, alumbrándome. La regla era esperarlx para cruzar la avenida. **Mis viejxs fueron tan buenxs para poner límites como para enseñarme a romperlos**. Cuando empecé a salir sola, antes del miedo, la única regla era que la bici tuviera luz. De grande me mudé a Buenos Aires y muchas veces me sentí sola. Con la pandemia, empeoró. Entonces, revisé mi lógica. Primero, me obligué a probar las bicis de la Ciudad: unas cuadras para conocer las calles, medir el ritmo de otrxs y volver a conocer el mío. Después, con la bici propia, **me largué a caminos largos que arman figuras de varias puntas**. El miedo sigue ahí, a veces parecido a la adrenalina, otras a la ansiedad, casi siempre adherido a las endorfinas que



libero al pedalear.

Hoy fui al río con mis amigas, la bici me llevó. Los autos se me pegaron, lxs peatones se me cruzaron, y hubo chabones que se

creyeron más rápidos y me pasaron en los semáforos para que luego yo los tuviera que volver a pasar. Fue una mañana de sol, estuve feliz.

AMASAR UNA U-TOPIA: CARTA A MIS AMIGUES

Por Ana Mines

A veces pienso, “¿en qué momento el mundo tomó esta forma? No era así”. Qué sé yo, el mundo fue y es de miles de formas, algunas tuvieron efectos brutales sobre personas, grupos, formas de vida. También hay mundos que seguramente no lleguemos a conocer. En fin, sé que sentimos que el mundo en el que nos toca vivir en estos años está tremendo. Qué bronca me da saber que lo compartimos con un puñado de millonarios pululantes que andan desparramando mensajes

absurdos de tan violentos, infelices que lastiman tanto. El 10% más rico del mundo concentra al menos el 75% de la riqueza global. Nunca en la historia hubo una desigualdad semejante y tienen 4000 veces más chances de ocupar un cargo político, no por sus cualidades, sino por su capacidad de influencia. Estos tipos se enriquecen con los discursos supremacistas e intentan colar en las instituciones “democráticas”, en las calles, en leyes, en nuestra retinas, tristezas, dolores y desánimos.

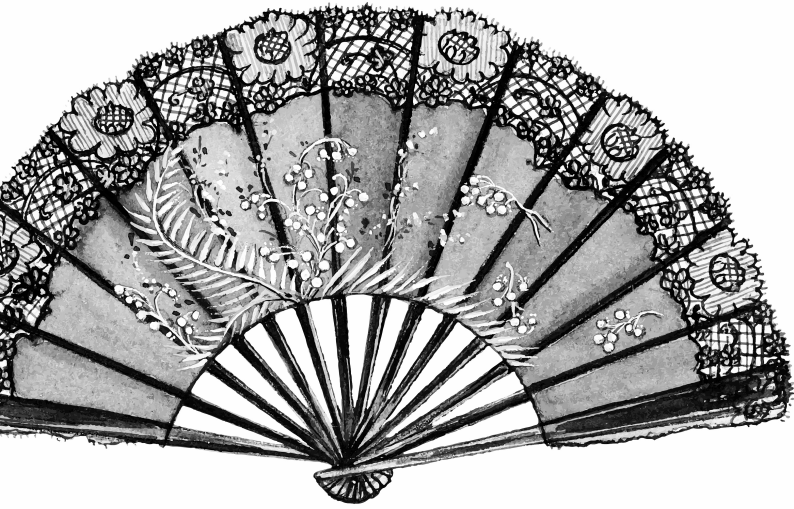
Cada rato me pregunto “¿qué corno pasó en el mundo?” También me pienso, nos pienso. Hace algunos años éramos más jóvenes, un poco más bardo, ya nos costaba imaginar el futuro, pero vivíamos el presente intensamente. No había celulares, menos con internet. La salud mental siempre fue un tema, pero no vivíamos en esta mezcla de depresión y ansiedad permanente. No sólo había más tiempo, sino que este era más espeso y largo. Hace no tantos años y por mucho menos que las políticas bestiales de Milei y de Trump nos

indignábamos, movilizábamos, encontrábamos, hacíamos propuestas. Eran tiempos de otros consensos respecto del bien y el mal, de lo que se puede hacer y lo que no. Lo que sentíamos como injusto o doloroso nos hacía hacer cosas. Sentíamos y nos movilizábamos intencionadamente. No pensábamos en la revolución, pero sí en construir mundos mejores. Vivíamos ensayando formas de vida y discutiendo sobre la ética de nuestras prácticas. Éramos medio infumables, seguro, pero qué vital era tener deseos sobre el mundo.

Hoy, el mundo genera desazón. De a ratos intentamos mirar para otro lado; pues sí, hay que cuidarse. “Todo es un montón”. Y sí, un montón y horrible. Y mucho de lo que parecía un refugio (progresismo, estado presente, partido político), no está. La sensación es intemperie. Y la intemperie es brutal, sí. Pero también es un momento radical para encontrarnos, pensar e imaginar. Estamos más viejis y averiades, pero estamos. Hay muchas jóvenes, niñas y viejis que conocer y con quienes

aprender. El mundo también es nuestro, así como de animales, plantas y tantas formas de vida que lo embellecen y maravillan.

“Utopía”, amigos. Ya sé que parece que vengo del pasado con una palabra polvorienta. Creo que en otros tiempos se usó de forma grandilocuente y hasta arrogante. De eso también tenemos que aprender. Pero pienso que podemos sacarla del cajón porque puede ayudarnos a conectarnos con un mundo que nos caliente y movilice de nuevo; que nos dé ganas de construir. Una utopía, en minúscula y un poco desvencijada, al igual que un deseo, puede funcionar como una brújula que guíe para armar nuestro presente a partir de topías, o sea, de realidades concretas, nosotros, escombros, palitos o pedazos de cosas. Cuando construimos, la utopía se mueve, cambia. Eso es hermoso y parte del desafío. Lo que esta u-topía chiquita nos da, no por su fijeza, sino por su intensidad, no es un destino, sino esperanza y movimiento... vitalidad. Nos deseo eso, de corazón.



ESTABA FUERTE EL SOL

Por Brenda Brown

Un señor se desmayó se desmayó. Se cayó. Un señor se desmayó en el tren, se desmayó. Hacía mucho calor. Se le cayó la bici la bordeadora al señor. La gente se movió se movió. Era grande el señor. Se le cayó la bordeadora se le cayó. El que cantaba le dio la guitarra a otro y corrió corrió. El que cantaba a buscar al guardia corrió. La gente lo ayudó a pararse lo ayudó. Le dieron un asiento lo abanicaron al señor. **Le dieron agua le hicieron chistes la gente lo ayudó lo ayudó.** Le hicieron chistes se rió el señor se rió. Fue buena la gente lo ayudó lo ayudó. Le dieron agua lo abanicaron al señor. Eran las doce del mediodía estaba fuerte el sol. La gente corrió le dio la guitarra a otro y corrió llamó. El guarda llegó. Le sangraba la cabeza al señor. Eran las doce estaba fuerte el sol. Llamaron a una ambulancia para el señor que se bajó se bajó. En la estación Barrufaldi se bajó. Para no hacer esperar a la gente en el tren que se paró se paró. Le sangraba la cabeza al señor. La gente lo saludó lo saludó. **Que se cuida le gritó. Era grande el señor.** Eran las doce del mediodía estaba fuerte el sol el sol. La bordeadora se le cayó la gente se la cuidó él se bajó la gente lo saludó.

METAMORFOSIS METAMORFOSIS METAMORFOSIS

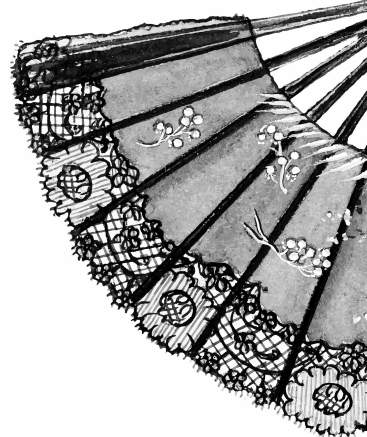
Por Brenda Brown

Cruzo la puerta del avión y siento el golpe. Mi cuerpo vibra, negándose a pasar. Se me cubre la cara de un tul espeso. Hago varias bocanadas cortas y continuas intentando atrapar un poco más de oxígeno. Camino unos metros, paso el control de seguridad y salgo del aeropuerto.

Estoy en casa: los pulmones se llenan de agua, los pedazos de piel a la intemperie se ponen viscosos.

Camino por el estacionamiento arrastrando la valija con la mano izquierda; en la otra tengo listas las llaves del auto. Hago algunos metros más. El vapor que emana mi cuerpo me nubla la vista: no veo casi nada. El aire anaranjado me espesa la sangre y siento cada latido queriendo salir por la

cabeza. Los ojos se irritan y se achicharran las pestañas. Los abro y los cierro con fuerza varias veces para limpiar las retinas y afinar la mirada. Cuento los pasos uno a uno y cuando ya estoy cerca extendiendo la mano para no chocarme con nada. Con el dedo índice recorro la superficie lisa del auto hasta encontrar la puerta. Con la mano mojada repaso su contorno y busco la cerradura. Siento la superficie rugosa en las yemas de los dedos. Estudio la posición correcta de la llave. Con el dedo gordo y el índice agarro la llave y con el anular toco el agujero herrumbrado. La llave resbala y entra. A tientas, acomodo la valija en el asiento de atrás y cierro bien todo. **Al fin estoy adentro. Suspiro. Falta poco para que se formen las branquias, paciencia.**



HASTA LAS MANOS CON LUISA PAZ

POR BRUNO BAZÁN

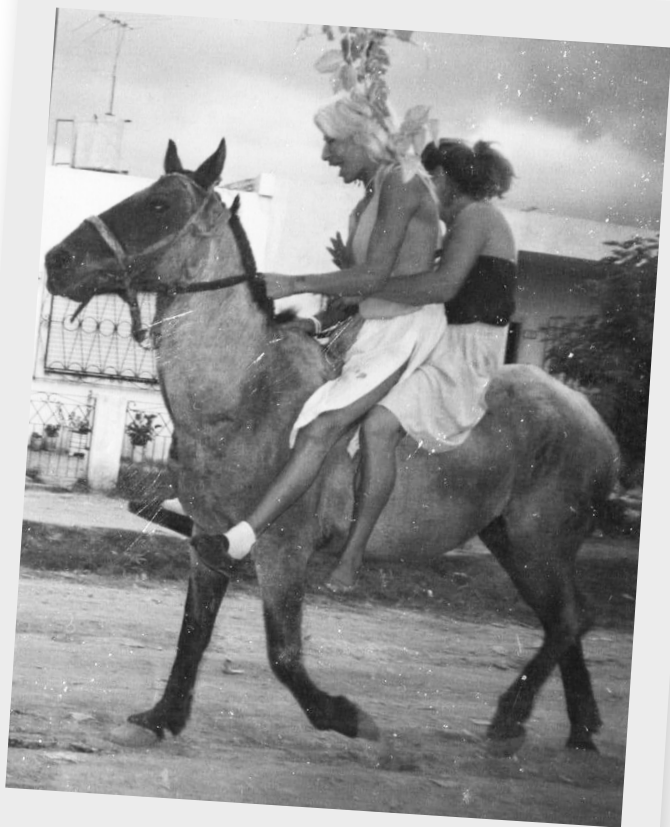
Si buscás Luisa Lucía Paz en Google, lo primero que aparece son notas sobre su activismo por la diversidad sexual. Ella es santiagueña como el mistol. **La Luisa, como le decimos las amigas, es una máquina de hacer y de incentivar a otros a hacerlo.** A mí me hizo viajar varias veces para proyectos que al principio parecían imposibles, pero luego resultaban transformadores. Como el Foro de Feminismo Popular o el Congreso Internacional de ESI. Fue influencer en Facebook cuando esta red social

estaba en auge y es una figura clave en la memoria histórica travesti y trans. Hizo radio, streaming, teatro, cine documental y ficción. A veces creo que es tan militante que no se reconoce lo suficiente su faceta artística.

En 2008 integró el elenco de la obra “Días de Libertad”, bajo la dirección de Fabián Ábalos. En 2013 publicó en coautoría el libro “El niño homosexual en la escuela primaria” y una docena de artículos. Participó en seis documentales que recuperan experiencias de lucha de mujeres y diversidades del norte argentino.

En 2022 encarnó a María en la película “Almamula”, una sabia mujer del campo. En 2024 formó parte del elenco de “Belén”, interpretando a una integrante del equipo feminista que impulsó la liberación de una mujer injustamente presa.

Hay algo cinematográfico en el rostro de la Luisa: su



mirada tiene una fuerza que moviliza tanto en el drama como en la comedia. Los que la conocemos estamos hasta las manos con ella, porque su temple es increíble; en su humor conviven la contundencia de otros tiempos y la intensidad de nuestros sentires. Hay que estar atentos a las nuevas películas, y quizás también llegemos a ver aquellas obras que se hagan sobre su vida.

Doler con amigos duele compartido

Por Fer Obeid

Siempre he sido una persona sensible. MUY sensible. Cosas cotidianas e ínfimas llegan a conmoverme hasta lo más hondo. También, y por contraposición, he tenido que ser fuerte. MUY fuerte. Supongo, entonces, que ese ha sido mi “kit

de supervivencia” en estos 46 años. Fuerte y sensible. Eso soy.

Hace unos meses me rompieron el corazón. Fue un combo que unía un vínculo de casi 2 años, con un equipo de trabajo, acuerdos rotos y una amiga muy querida. Poco necesito explicar para que entiendan el nivel de sorpresa/espanto que sentí cuando todo explotó cerca mío (incluso cuando pude intuirlo). Aquí, donde estaba yo en tanga, confiada y expuesta, mis fantasmas habían cobrado vida y yo no pude respirar más.

Un dolor empezó en la garganta, se extendió sin saltarse ni un poquito hasta mi pubis y se quedó semanas. Pesaba como ladrillos y yo pedía que amainara por favor.



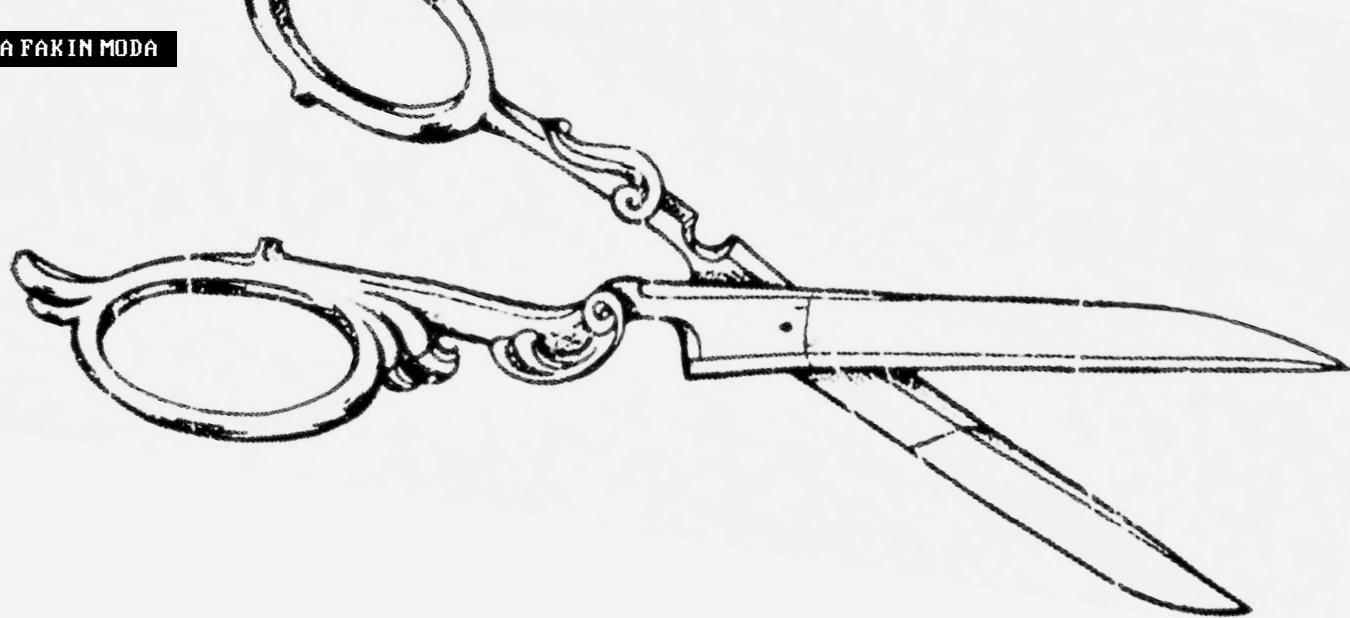
Fue tanto el susto que empecé a dudar de todo. Me despertaba por las noches sobresaltada, como si tuviese que chequear todo a mi alrededor. No confiaba en nada ni en nadie. ¿Cómo podía haber estallado todo tan cerca? Me encerré, lloré, me enojé y me rompí.

Increpé a mis amigxs. Necesitaba saber qué era el cuidado para ellxs. Pasé año nuevo sola en mi casa. Me alejé de casi todo. Hice silencio y me entregué al dolor que me atravesaba sin miedo y con decisión. Conmigo estuvieron mis hijxs, les

compartí lo sucedido y les avisé que iba a duelar y doler. Había un registro que necesitaba para establecer un límite que me estaba siendo muy necesario, y yo, que soy capri y no sé más que trabajar, me arremangué, lo puse “en agenda” y me metí de lleno en ello.

También estuvieron lxs amigxs que me abrazaron, me dejaron llorar y pelaron altura y contención. Repetí en bucle las preguntas sin responder, mientras me cocinaban y pensaban conmigo.

Hoy, 9 de febrero, el dolor amainó, el límite apareció con claridad y reconocí que romperse también puede ser un acto de amor compartido con amigxs, en el parque, con cartas de tarot, con una videollamada, con comidas ricas, un faso y la convicción de que SER todavía es con ustedes.



LA ROPA COMO ARTIFICIO

Gabi Mitidieri

Hoy me quise arreglar, me puse un short elegante y traté de combinarlo con algo que quedara bien sin éxito,

bajo la mirada fashionista de mi esposa. Nunca aprendí del todo a vestirme, entonces digo que mi pelo corto me vuelve la butch de la relación. Y que las butch estamos más allá de la moda. Estudio modistas y costureras en la historia. Mujeres que vivían de que la gente se viera

bien poniéndose las prendas que ellas hacían. A veces me preguntan por qué elegí ese tema. Me miran con sorpresa mientras preguntan, distinguiendo una camisa arrugada, un hilo rebelde que se me sale del pantalón, mis zapatillas de siempre. Digo que me interesa el trabajo femenino, que me fascina la destreza manual de las puntadas. Que me imagino el talento de quienes siendo obreras pudieran hacerse trajes dignos de señoras finas. Salir a la calle a jugar a ser otras. La moda como disfraz. La ropa como artificio. Y de repente, me acuerdo de tener 5 años y hacer vestidos de papel para muñecas como me había enseñado mi tía Haydée.

Haydée era la hermana de mi abuela y la persona más libre que yo conocía, tenía montones de libros, un trabajo para el que se vestía con pantalones elegantes. Fumaba mucho y era

autodidacta en todas las cosas. Nunca se había casado ni se le había conocido novio alguno. Cuando mi abuela enviudó, dejó su vida bohemia y se convirtió en la figura paterna de mi vieja y mi tía. Un día que me vio aburrida, me enseñó a hacer vestidos de muñecas. Me pregunto por qué eligió esa labor femenina. Yo creo que quiso compartirme el valor de la paciencia que pide lo artesanal. O capaz me vio tan niña chonga, fan de usar la ropa de sus primos varones, que fue una invitación al juego de probar otros disfraces a través de muñecas imaginarias. ¿Será eso lo que me llevó a las modistas? No estoy segura, lo que sí, Haydée fue referencia para fantasear y con el tiempo construir un futuro adulto medio queer, a la medida de esa niña chonga libre y rara que fui.

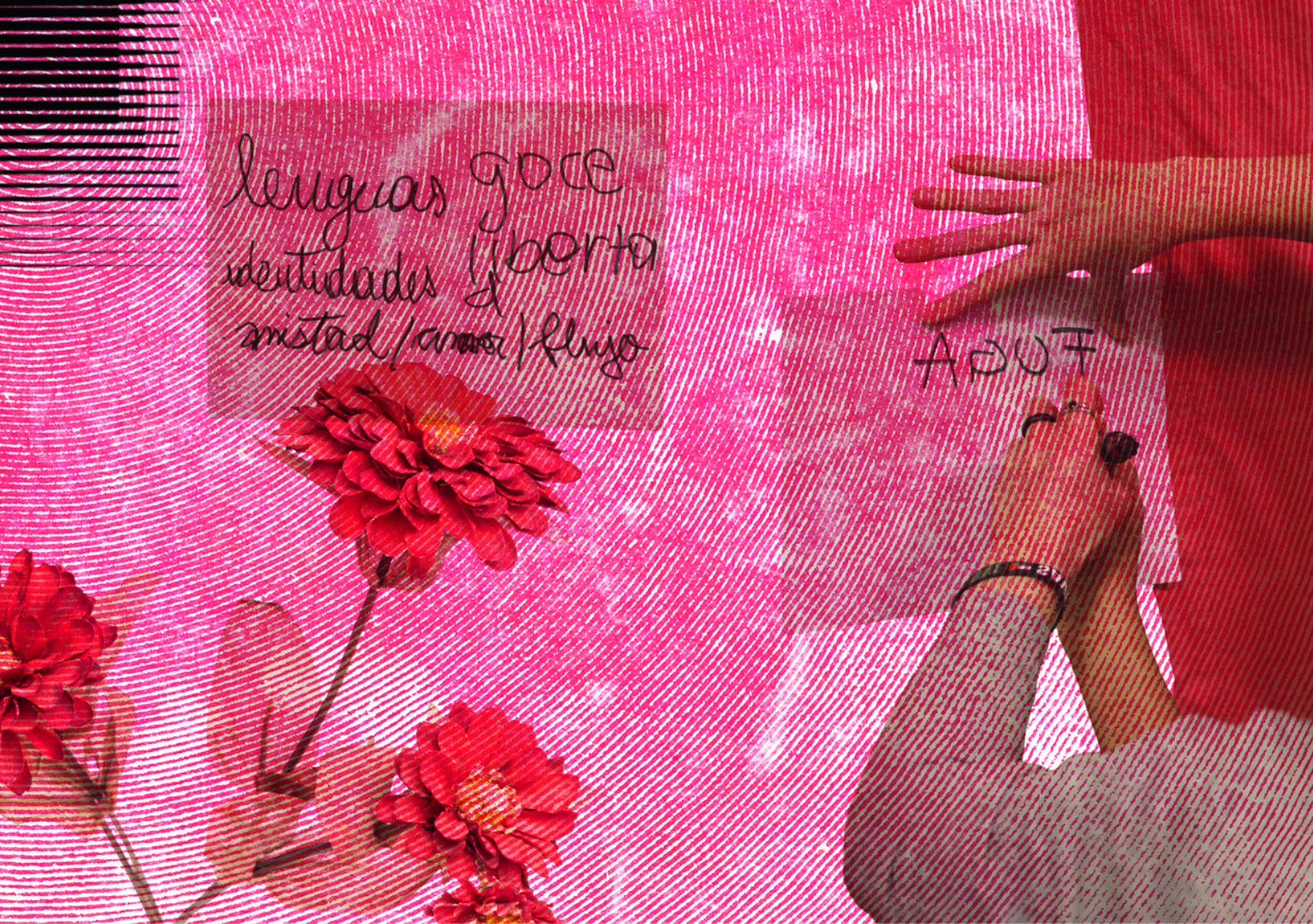
Para nosotros solo habrá
tres lenguas porque nuestra
ha sido siempre la digna

PERO DE
UN CUERPO
DE UN CUERPO
QUE HACE DEL
MUNDO UN CUERPO
QUE CADA
CADA GOTA



lenguas goce
identidades liberta
mistad / amor / flujo

ADUF



Autonomía vs Control

Por Mariana RF
@marianarfuentes

Cada tanto me encuentro pensando en esta oposición, ¿cuál es el límite entre tener autonomía y no tener capacidad de delegar o pedir ayuda?

Ser autoexigente, ser inflexible, andar con las manos llenas y el puño apretado, como dicen. Pero también sé que encuentro placer en sentir ese tipo de autosuficiencia. Para darles un contexto de donde pienso que viene ese gocecito, tengo que decir que soy una niña de los '90, con madre y padre que trabajaron doble jornada toda mi

infancia, por lo que pasé largas tardes al cuidado mutuo de mi hermano o quizás de alguna abuela. Aprendí mucho -por las buenas y las malas- sobre autonomía en esos tiempos. La adolescencia no fue muy distinta, y ya en la temprana juventud huí de la casa familiar para poder ser lesbiana en paz. Entonces, resolver sola, como pueda, fue más o menos una consigna que con el tiempo la hice una característica mía.

[¿Esto es una justificación? no niego ni afirmo.]

El feminismo, el DIY (Do It Yourself), la autogestión, fueron mis marcos teóricos para agarrar el toro por las astas. Para mi hay una satisfacción en poder decir: "yo lo hago, yo lo resuelvo"; en entender cómo funcionan las cosas, qué se rompe cuando algo no funciona y porqué, qué no se puede gestionar y porqué no se puede hacer, y así

con cada cosa que a veces me obsesiona resolver.

Pero en ese yo hago, yo me ocupo, yo resuelvo, también se esconde una obsesión por el control, que no se trata solo de asegurarme que las cosas se hagan, sino que se hagan bien, o sea: como yo pienso que se tienen que hacer. Y por supuesto, esto es un desgaste enorme; porque una puede andar suelta por ahí con su locura y autoexigirse de esa forma, pero la vida en la grupalidad, la vida en la pareja, en la familia, en el trabajo, etc, te devuelven permanentemente cachetadas si te comportas de esa forma todo el tiempo. Entonces, mi reflexión para esta columna, es una invitación a preguntarme (o preguntarnos, si a alguien más le queda esta percha) si quienes sufrimos de este deseo de tener todo bajo control, dejamos lugar a que lo colectivo verdaderamente

suceda. Y aquí traigo lo colectivo como la promesa de lo que nos mantendrá unidos y a flote en estos tiempos que apenas se entienden, tiempos que sin dudas nos piden revisar nuestros acuerdos básicos, nuestros lugares seguros y nuestros personalismos.

Para mí, después de varias horas de psicoanálisis, el desafío no es renunciar a esa autonomía que me salvó tantas veces, sino aprender a no usarla como armadura todo el tiempo. Quizás el ejercicio no sea soltar todo, sino aflojar el puño, soltar lo que pesa, permitir que otros sostengan, incluso si no lo hacen como yo lo haría. Ver si ahí, en ese pequeño desorden compartido, aparece una especie de autonomía colectiva.

UN ABISMO GRIS

Por Muriel Puig

¿Cuántos videos sobre cómo armar una rutina matutina para personas deprimidas viste esta semana? ¿Cuántas veces mandaste el sticker del perrito tomando clona de un mini tetra brick con un sorbete? Yo, miles de las dos. También tardé mil años en escribir este texto porque es sobre un libro que es sobre mí, que es sobre nosotres: las personas para quienes el camino no es tan recto ni llano, a quienes las promesas de felicidad nos resultan falsas, crueles y para quienes la mera supervivencia no es suficiente pero tampoco tenemos fuerzas para salir de la cama. Perdón por el cliché.

Renata Prati, en su libro Esta es tu pena, editado por Siglo XXI en 2025, intenta dotar de historia y carnadura

un tipo específico de malestar, la depresión. Quizá uno de los diagnósticos más comunes en la salud mental actual.

Es cierto que la Psiquiatría no siempre está ni estuvo de nuestro lado, que hubo que dar largas batallas para que la homosexualidad deje de ser considerada un trastorno de salud mental y saliera del DSM (no confundir con BDSM); que las mujeres deseantes fueron catalogadas por la misma psiquiatría como histéricas y los tratamientos de electroshock estuvieron durante décadas a la orden del día. También es cierto que muchas veces nos diagnostican y nos dan pastillas con el único objetivo de que vayamos a trabajar cuando sólo queremos ver el noticiero y llorar a los gritos mientras la Patagonia se prende fuego. Este universo de críticas se enmarca en una tradición llamada “antipsiquiatría”. No es menos cierto que a veces la pena es tan honda que necesitamos o queremos aliviar los síntomas para poder transitar nuestras vidas, como es mi caso.

Prati intenta salirse de la dicotomía Psiquiatría

sí-Psiquiatría no; ensaya una tercera vía, en un gesto político que no nos llama a la acción colectiva, sino que intenta explicar con palabras de este mundo qué fue la depresión desde la Grecia antigua para entender qué es hoy, para que podamos comprender de dónde vienen tanto el concepto como el diagnóstico, cómo los diversos tratamientos fueron los cuales, al revés de lo que suele pasar, dieron lugar a este sintagma, la depresión, que hoy contiene miles de personas bajo su etiqueta.

Sobre todo creo que Prati como Laurie Penny, como Mark Fisher, como Robert Chapman, incluso como Heather Love, nos cuenta que no estamos solxs en este dolor, aun cuando el pozo de la soledad parece habernos tragado y amenaza con no soltarnos nunca; no estamos solxs, no es nuestra culpa. Estamos rotxs, cansadx, la vida nos parece gris y es gris, pero también hay matices, también en el gris hay blanco, hay luz. También acá hay un espejo que cruzar, podemos tomar las riendas de nuestra pena y tener agencia, incluso en el pozo. Incluso en la crueldad



del capitalismo más salvaje. Todavía queda algo por hacer, aunque más no sea, intentar comprender qué nos pasa.

QUE NOS HACE LA DANZA?

EL ROCE MASCULINO

Guillermo Katz
ig: @galopare.asi

En el uber moto me pasa a veces que voy rozando algún abductor con los muslos del chofer (abracito de gambas), y si la moto es chica puede incluso llegar a pasar un acercamiento de mi zona pélvica con su sacro (apoyada pito-culo). Los conductores varones me preguntan si

estoy yendo a entrenar, y qué entreno. Cuando no estoy de humor para la charla contesto: “danza contemporánea” (que es real, muchas veces estoy yendo a clases o a ensayos), porque sé que contarles eso tiene un efecto silenciador inmediato en sus masculinidades, frágiles.

Ahora saben que tienen a un gay atrás (porque si hace danza es puto), y esa cercanía y esos roces se vuelven peligrosos. Y no me hablan nada más.

UN DIOS MARICA

Guillermo Katz

Ana me vio bailar en mi cumpleaños música disco, funk y pop de los



70-80. En un ensayo me propuso que eso que me pasaba en el living de mi casa lo traigamos a galoparé. Cuando bailo en esa fiesta, en la que suenan Scissor Sisters y Sylvester, algunas veces (pero no siempre, porque estoy aquí-ahora ocupado en hacer lo que tengo que hacer, con el cuerpo y en el espacio) me imagino que estoy en un boliche. Está bastante oscuro y en el aire quedan restos del humo de la máquina. Me rodean muchos hombres, algunos están semi desnudos. Unos me muestran sus bocas, otros sus pijas erectas. Nos miramos con los hombres, y nos deseamos. Otras veces en esta misma fiesta pienso que le pregunto al público, o incluso se lo susurro: ¿Qué se siente estar ante la presencia de un dios?

LESBIANA EN LA PATAGONIA AUSTRAL

Por Yohi Villalba

Vivo en una ciudad pequeña que está cerca del “fin del mundo”, a la que llegan miles de turistas durante la primavera y el verano para ver glaciares grandes y -si tenés plata- de fácil acceso. Con la crisis económica y el aumento de los precios, El Calafate volvió a ser un lugar



exclusivo. Durante unos pocos años, antes, fue popular y pudo llegar la jubilada del norte del país, la docente del conurbano bonaerense, y otras personas que quizás nunca antes habían tomado un avión.

Entre otras cosas, soy lesbiana y guía de turismo, aunque en un lugar dominado por un clima hostil, con un viento que de octubre a marzo te deja sorda, **pocas veces me he pronunciado lesbiana. Somos varias acá, pero pocas nos conocemos.**

De todas formas, me divierto a diario. Escucho preguntas u opiniones tan descabelladas que parecen un meme en vivo. Lxs turistas millonarixs pueden ser divinxs y horribles a la vez. Otras, solo horribles. **Adolescentes que se asombran de los gays**, una señora se espanta por la mala calidad de las perchas del hotel, un señor expresa odio a lxs migrantes, mientras su esposa dice que la gente de Venezuela con plata alquila los mejores pisos en Madrid y los españoles no pueden alquilar.

En mis recorridos, disfruto contar que el cordero es la comida típica de la Patagonia austral, que los ingleses se adueñaron de la tierra del pueblo tehuelche, que mataron a más de 1.500 obreros a principios de 1900, que es importante proteger los glaciares, y que en una parte del campo de hielo el límite con Chile queda indefinido.

Me gusta cuando preguntan por qué durante tantos kilómetros vemos alambrados en una estepa vacía de cultivos y animales. O por qué hay tantos esqueletos de guanaco enganchados en esos mismos alambrados. Les cuento que mueren lentamente porque no pueden saltar la cerca.

Mi desobediencia cotidiana es elegir cómo relacionarme con mis compañerxs de trabajo y con las personas que acompaño en su visita a El Calafate. Y aquí sigo, ya es mi tercera temporada y todavía no me canso de desafiar imaginarios xenófobos, conservadores y varoniles.

DELINEANDO EN SU VUELO UN CAMINO HACIA LA LIBERACION

POR JOSÉ NÚÑEZ

“En un mundo de gusanos capitalistas, hay que tener coraje para ser mariposa”. Las palabras de Lohana Berkins aún suenan fuerte cuando se cumplen 10 años de su fallecimiento. Mejor dicho: de su paso a la inmortalidad, porque en nuestros corazones travestis, trolos, tortas, maricas, trans siempre vivirá, y en nuestras luchas resonará el orgullo, la irreverencia y

la valentía de **una travesti que cuestionó género, clase, y toda forma de opresión por igual.** Lohana sentenciaba que la revolución no era sólo una cuestión de transformar el sistema de producción, sino algo mucho más grande, integral, íntimo y social. La revolución es -decía- **sostener el deseo de ser algo diferente a lo que el sistema espera de vos:** ser otra, otre, otro.

yo venía de formarme políticamente en la escuela de que la opresión base de todas las opresiones es la de clase, por ser lo económico la fuente primera de toda organización social. Según ésto, cualquier acción revolucionaria tendría que ocuparse en primer lugar de la transformación desde una perspectiva de clase, lo demás quedaba relegado en pensamiento, debate y acción. Paulatinamente, fui llenando ese “todo lo demás” de saberes, experiencias, testimonios, sentires de diversa índole y conformando una

constelación de ideas/experiencias que constituyen hoy mi ser en el mundo.

Lo primero que llegó fue la noción de género desde los activismos feministas y lesbofeministas. **Las lesbianas me entraron primero por los ojos y luego por la teoría.** Primero, las ví y entendí que la categoría “mujeres” les quedaba rara. Luego, conocí las palabras de Monique Wittig: “las lesbianas no somos mujeres”, la identidad lésbica es una respuesta política a la norma heterosexual. **Más tarde, vino la identidad travesti** y el construirme por fuera de la dicotomía mujer-varón, romper esa lógica binaria de control social y construir cuerpos, sentires y deseos otros: la revolución es también de la carne y del deseo.

En paralelo, las luchas por el reconocimiento de los pueblos y territorios indígenas y la comunidad afrodescendiente, evidenciaron que **la lucha por la**

identidad trasciende los géneros y une comunidades en defensa del ser y de la vida. Pienso en las reflexiones que se desprenden de la teoría colonial/descolonial: la colonialidad, esa especie de horno de barro moldeador de las múltiples opresiones que atraviesan a nuestros territorios en abya yala y que no se pueden pensar aisladamente en sus dimensiones de clase, género, raza/etnicidad, capacitismo, extractivismo, etc, sino en la interseccionalidad en que se manifiestan en la vida social. A su vez, hay una senda donde buscar las formas de lucha y resistencia que se han sabido sostener y florecer durante siglos en nuestros territorios, como **la comandanta Lohana transformándose en mariposa y delineando en su vuelo un camino hacia la liberación.**

HÚMEDO Y CARGADO DE FUTURO



Por Marta Dillon

-Vamos a tener que decomisar el camión.

-Ah ¿sí? Mirá vos, ¿y cómo vas a hacer? ¿vas a traer una grúa, a infantería? Contame porque me tengo que organizar.

Y bueno sí, quién no se calienta sogueando un yuta cuando estás rodeada de compañeres que empiezan a gritar, fuera, fuera, fuera yuta fuera, y ellos son siete, ponele, pero nosotres ya somos más de cien y encima tenemos un camión en medio de Avenida de Mayo que no pensamos sacar.

Un camión lleno de consignas, denuncias, sueños húmedos, luche y siesta, la revolución empieza

por la lengua, la potencia de lo colectivo, homo sensual, no voy a decir todas ni hay un orden, pero las hemos escrito y pintado, las colgamos a velocidad máxima, porque desde temprano pretendieron que el camión no toque la avenida de Mayo en la 2da Marcha Antifascista Antirracista Lgbtinbq+. Pero **nosotres sabemos que sí, que queremos esa lengua mojada que es la música y el calor, el antifascismo y la decisión de que no nos vamos a disciplinar.**

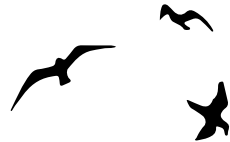
Fuera, fuera, fuera yuta fuera -es como tensar el acordeón, como el rumor de tambores antes del un dos tres cuatro, como la entrada de las cuerdas en el pozo de la orquesta, el fuera yuta fuera suena cada vez más fuerte, más cerca; el miedo es como el sudor, se seca con el abanico. Así que le hago un gesto al señor de chaleco celeste y al bravucón del Ministerio de Seguridad que dice “la avenida tiene que estar limpia”, jajaj, **se me ríen las partes de señora mayor que se niegan a envejecer y se mojan en secreto** a la vez que me encojo de hombros para dejar en evidencia que no puedo hacer nada y me doy cuenta que él tampoco, ni el resto de los

señores de civil y a medias uniforme y el resto de uniforme que también están en zona y les digo, siempre bien escoltada por el canto de mis camaradas, que por qué no se corren, que son irritantes para la gente, que vayamos a charlar a la vereda.

Y así, como quien no quiere la cosa se mueven de adelante del camión y les mostris lo rodean como lo que es, un territorio propio, un camión cargado de futuro, uno de los nuestros, la superficie de nuestra rabia contra el fascismo y el racismo, la sustancia maleable de nuestros goces. **Necesito un beso largo, de lengua, con saliva y gemidos.**

La yuta se va, vuelve cuando ya hay música sonando para poner unas condiciones ridículas porque no pueden sólo decir que no se van a oponer a nuestro paso.

A la vereda, por favor, oficiales, córranse que la gente se irrita; **la calle es nuestra.**



Amor de día con un mamá
un mamá travestido
yo ya era travesti
y besaba

Los sonrisas
los abrazos
son gestos
chiclos de brindarse

No a cualquiera
el amor y los ^{palabras de aliento} ~~que~~
y ^{porque} ~~que~~ nos amamos
comprenderse requiere
paciencia y disposición
o al revés

Hemos besado, corrido, acariciado, reído
amamentado, cobijado, cuidado, sanado
alimentado sin comprender.

o al revés.

te escribí una poesía en el baño del after y la tiré
en el mingitorio antes de releer, me subí la toalla
acomodando el frasco, pisé el del lado y salí sin mirar el
espejo, soberana de mi andar.

LEGALMENTE TRAVESTI

Así
Como apoyas tu entrepierna
Fuerte
Contra la mía

Mi cuerpo es
Potencia amorosa política

Y si usted visita
mi recinto sagrado de Placer y goce
predispóngase a la revolución
del amor

al amor
a la revolución

Haga el amor
Por favor.

1

EXPRESIONSITA

por Flor Méttola

tengo el corazón en la mano
la boca
está salido
bajo las piernas

me lloran los ojos
la congoja por dentro
un sticker de perro mojado
por fuera los sentimientos trabajados

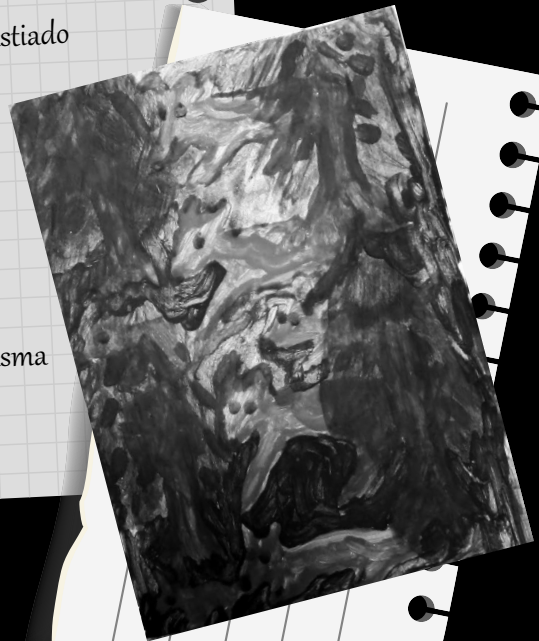
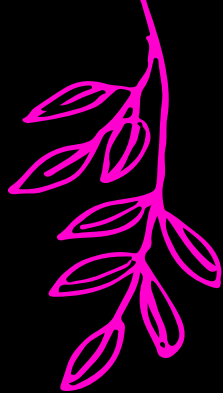
te miro tu voz es
mi imaginación
unos pájaros, árboles, alborotados
luz diurna se enciende
después la lluvia
invierno en verano

mi cuerpo se inclina
parece persigue
sujeta un oído
todo tu pelo descansando sobre mi hombro

pido algo llevar a cabo
sigo sigo
viva la vida que despierta y se apaga
pop-sicle
despierta y se apaga
pop-sicle
despierta y se apaga

pienso pero no quiero pensar
que vas desaparecer
stickers de fantasmas
vuelta del alma
paseo inofensivo angustiado
que se pregunta
dónde está tu hogar
dónde
está
tu hogar

me descompongo
entonces paso días
contándome a mí misma
toda tu vida
de nuevo



PARTES DEL CUERPO

▶ EVACÚE POR LA MANO:

El diario íntimo nos quedó chico. Esta sección es para la escritura visceral, esa que se hace con el cuerpo y por mano propia. Aquí narramos lo que nos atraviesa la piel: el placer, las contradicciones, la cama y la calle, lo que sea.

▶ EL TORO POR LAS ASTAS:

El 'hágalo usted misma' nunca fue un hobby, es soberanía política. Aquí nos apropiamos de la técnica y las herramientas. Desde la mecánica hasta el código, desde el taladro hasta la gestión de recursos. Cortar los cables correctos, levantar las estructuras que nos faltan y arreglar lo que el sistema rompe. No pedimos permiso: tomamos el control material de nuestras vidas para sostenernos entre nosotros

▶ LÍNEA DE FUGA:

La teoría no está para adornar bibliotecas, está para habitarla. Aquí tomamos las palabras y los conceptos que nos ayudan a entender quiénes somos y a inventar hacia dónde vamos. No buscamos verdades absolutas, sino ideas llave que abran puertas y le pongan nombre a nuestra experiencia. Leer para encontrar sentido, pensar para trazar mapas propios y fugarnos de lo que nos va quedando lejos.

▶ **SAFO DE AQUÍ:**

Si la realidad no alcanza o nos sofoca, la reversionamos. Esta sección es una puerta de salida a la ficción. Aquí nos permitimos imaginar mundos y probar otras pieles sin la carga de llevarnos en la mochila. Soltamos lo testimonial para abrazar la invención. Jugamos a ser otros, o todes, por el simple placer de crear aquello que no existe.

▶ **LA FAKIN MODA:**

Ponemos en valor el oficio y la dedicación de quienes producen cultura. Sabemos que cuando el molde hegemónico no nos contiene, es vital inventar nuestra propia moldería. Esta sección celebra el saber técnico y la creatividad para diseñar otras formas de existencia. Reivindicamos la costura y el trabajo de quienes materializan, con sus manos, las estéticas y los símbolos con los que elegimos identificarnos y habitar el mundo.

▶ **MUY FISURA:**

Es la grieta en la pared por donde entra la luz. Aquí no buscamos las grandes revoluciones, sino la pequeña desobediencia cotidiana que hace el día vivible. Es el gesto mínimo que desacomoda la norma, la respuesta incorrecta en el momento justo y la insistencia cabeza dura en no encajar. Esos desvíos diarios con los que, sin hacer tanto ruido, vamos erosionando la normalidad.

▶ **HASTA LAS MANOS CON:**

Es nuestra genealogía personal y afectiva. Aquí, el tributo a quienes nos volaron la cabeza y nos marcaron un rumbo posible. ¡Ojo! No se trata de idolatría ciega, sino de un gesto de reconocimiento a escritorxs, artistas o activistes que encendieron la mecha de nuestra propia rebeldía. A ellos, que nos dieron letra y refugio cuando más lo necesitábamos, les dedicamos este espacio de memoria y gratitud.

